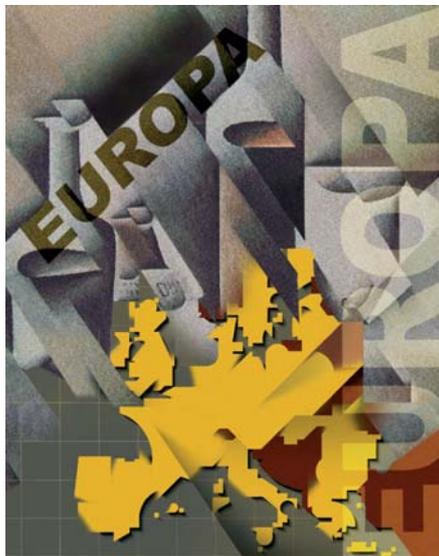


OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por BERNARD CASSEN



La deuda pública, una ganga para los ricos

En la esfera financiera, al igual que en las demás, los dirigentes políticos y los medios son quienes, a través de una selección de los datos fácticos disponibles, hacen acceder éstos al estatus de "problemas". Al mismo tiempo delimitan unilateralmente y por adelantado sus "soluciones". El tema de la deuda pública constituye el caso típico de esta forma de zanjar un debate antes de que se produzca.

Primer tiempo de la manipulación: en una atmósfera cercana al pánico, el asunto se erige en tema de preocupación casi obsesiva. Es lo que ocurre, desde mayo de 2010, en la Unión Europea (UE) con la puesta en marcha del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera; y también desde hace poco, en Estados Unidos. Segundo tiempo: en la zona euro se promueve una solución de una sencillez bíblica. La cual consiste en afirmar que, para reducir los déficits, hay que recortar masivamente el gasto público y privatizar todo lo que pueda privatizarse. Y ello además, cualesquiera sean las divergencias entre gobiernos de la UE, y entre algunos de ellos (Alemania, Países Bajos) y el Banco Central Europeo (BCE) respecto a la necesidad o no de una "reestructuración" - es decir, de una anulación aunque sea parcial - de las deudas soberanas o de una contribución obligatoria de los bancos que han obtenido beneficios colosales especulando con esas mismas deudas.

El simple sentido común nos enseña sin embargo que un déficit sólo representa la diferencia entre ingresos y gastos. Esta diferencia puede sin duda cubrirse disminuyendo los gastos, pero puede igualmente cubrirse aumentando los ingresos fiscales. No obstante, esta última solución sólo se menciona de forma marginal, pues cuestionaría las políticas neoliberales aplicadas desde hace tres décadas por los gobiernos, ya sean de izquierdas o de derechas. Esas políticas han desembocado en una disminución de

la participación de las rentas del trabajo en la riqueza producida y el aumento aún mayor de las rentas del capital. En otras palabras: han agravado las desigualdades en el mundo entero.

De 1982 a 2005, la participación del 1% más rico en la totalidad de los ingresos pasó de 8,4% a 18,3% en Estados Unidos, y de 6,9% a 14,3% en el Reino Unido. En la zona euro, las cifras son menos espectaculares, pero igualmente significativas: de 9,4% a 11,1% en Alemania; de 7,1% a 8,2% en Francia (1). Esta impresionante transferencia de la riqueza en beneficio de quienes ya eran privilegiados se produjo a través de la reducción constante de los impuestos a los ingresos más altos y a las ganancias de las empresas, que por otra parte, a menudo, están camufladas en paraísos fiscales. Los déficits presupuestarios ocasionados por la deliberada insuficiencia de dichos ingresos fiscales permiten a los más ricos ganar en los dos tableros: por un lado, pagan menos impuestos; y por otro, gracias al ahorro que realizan de esta forma, pueden adquirir títulos de deuda pública cuyos intereses pagan los contribuyentes.

Los déficits públicos podrían cubrirse fácilmente mediante una serie de medidas sencillas: imposición de las rentas del capital al mismo nivel que los ingresos del trabajo; serio combate al fraude fiscal; imposición a todas las transacciones financieras; prohibición a cualquier movimiento financiero con los paraísos fiscales; imposición a productos y servicios procedentes de países que no respeten las normas sociales y medioambientales mínimas. Siempre se puede soñar con una Cumbre Europea que tome esas decisiones....

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

(1) Michel Husson, "Les inégalités à l'échelle mondiale", *Chronique Internationale de l'IREES*, N° 130, mayo 2011.

CLEPTOMANÍA Y SENSUALIDAD

El enigma de los libros robados



¿Qué fácil escribir la crítica de un libro cuando se le encuentran referencias en historias precursoras, en el pasado literario! Lo malo es si uno no puede apoyarse en un modelo, un estilo o una historia referenciales. Es lo que nos sucede ahora con Rodrigo Rey Rosa, guatemalteco alejado de Asturias, de Carpentier y sus reales maravillosos, de García Márquez y su realismo mágico, del naturalismo social de Ciro Alegría. Mal se puede contar el argumento de sus obras, tan escasas de lugares comunes, palabreo innecesario, y desbordantes de silencio, de emociones que el autor pudo haber encontrado -¡ya está!- en el legendario Paul Bowles, que conoció y tradujo en sus años tangerinos.

En una ciudad innominada, sucia y polvorienta, hastiado de arrastrar una existencia aburrida, el dueño de una librería se había convertido en un ejemplar más de una especie abundante: el librero aspirante a escritor. Una cliente misteriosa lo arranca del tedio: "Me fijé en ella la primera vez que entró, y desde entonces sospeché que era una

ladrona". La pasión de Severina a sustraer ejemplares que leerá por la noche, supone un contraste de la relación prosaica que domina nuestra relación con la literatura, y de paso el librero recupera una pasión perdida. "No puedo recordar ahora aquellas cosas porque, a decir verdad, el carácter de mi amada, su raro saber, su belleza singular y, sin embargo, plácida, y la penetrante y cautivadora elocuencia de su voz profunda y musical, se abrieron camino en mi corazón con pasos tan constantes, tan cautelosos, que me pasaron inadvertidos (...)".

A menudo Severina llega acompañada por un anciano a quien trata de abuelo; sus relaciones son enigmáticas (además de su preceptor, podría ser su cómplice y amante). "Siempre viví de los libros -dice Otto-, y mi padre y mi abuelo, cada uno a su manera, vivieron también exclusivamente de los libros, de toda clase de libros. No hablo en sentido figurado, subsistimos sólo gracias a los libros".

Subyugado por el misterio, por la sensualidad de Severina, por su mutismo, el librero se adentra en las circunstancias que la rodean y en la equívoca relación que mantiene con su mentor, al tiempo que alimenta la esperanza de que la lista de libros sustraídos le ayude a entender el enigma de su vida.

Naturalmente, las escenas se repiten en la otra librería de la ciudad que frecuenta la pareja cleptomana, regentada por un magrebi llamado Hadmed....

Pero noto que me estoy convirtiendo en un chismoso, cuando debería comunicar a los lectores el placer que Severina sentía con los libros robados, el misterio de la escritura, el valor del silencio y la concisión. De todos modos, no se pierdan el final agriñolce: Otto muere de un ataque al corazón. Los supervivientes Severina y el narrador se van a deleitar lo suyo en una ansiada luna de miel, coronando así uno de los mejores libros de la temporada y que merece ser robado.

RAMÓN CHAO

SEVERINA

Rodrigo Rey Rosa
Alfaguara, 2011, 104 páginas, 16 euros.

HUMOR AMARGO

El camarero y la recién casada



Esta novela corta de Leonard Michaels (1933-2003) recuerda *Hotel Savoy*, de Joseph Roth, y no sólo por el tema y el tono confesional de una prosa sencilla, sino también por su amargo sentido del humor. En *Luna de miel* acompañamos al joven narrador que es ayudante y amigo de un camarero llamado Larry Starker, quien goza de merecida fama de seductor de las recién casadas que se alojan en un complejo turístico con sus recién estrenados maridos.

La acción no es complicada y desde el principio nos parece previsible el desenlace. Pero no es así porque el arte de Leonard Michaels le permite crear intriga y marcar tiempos totalmente sorprendentes. El libro arranca con esta frase: "Un verano, en un complejo turístico de las montañas Catskill para lunas de miel, vi cómo una chica llamada Sheila Kahn se enamoraba del camarero que la atendía". La última línea será esta: "(...) el pelo rubio y lacio todavía levantado, ondulándose en el agua como el humo, movía los brazos a los costados. Tenía un balazo en la frente". Entre una y otra frase hay sesenta páginas de escritura impecable.

De origen judío, hijo de inmigrantes polacos, Leonard Michaels (coetáneo de Philip Roth) habló yiddish hasta los seis años. Estudió música, medicina y literatura. Fue profesor en Berkeley. Se casó cuatro veces. Su primera esposa se suicidó (1963) después de una violenta discusión en la que pretendían acordar los términos del divorcio. Las otras, salvo la última, lo abandonaron aunque de todas tuvo hijos. Dejó la enseñanza en Berkeley en 1994 y se retiró a Florencia (Italia). Cuando enfermó de cáncer regresó a California para morir rodeado de su familia, alumnos y amigos. A su muerte recibió elogios que le regatearon en vida, a excepción de unos cuantos escritores que lo admiraban, Philip Roth entre ellos.

¿Por qué la crítica se mostró tan exigente y severa con él? Para empezar, su obra no es extensa. No puede serlo porque Michaels pertenece a esa clase de escritores que corrige veinte veces la primera frase, huye de los adverbios, sufre insomnio por culpa de una simple conjunción y, como confesó en una entrevista en *Paris Review*, "detesto los sonidos innecesarios, la idea y el sonido deben tener la misma longitud y la misma densidad". Esta forma de escribir, sólo suelen exigírsela los poetas. O bien autores como Kafka, Borges, Byron e Isaac Babel, sus maestros. Nunca intentó ser prolífico. Por ello *Luna de miel* es una excelente introducción de Michaels cuyo diario *Time out of Mind* (1961-1995) apareció en 1999. Richard Eder le dedicó esta frase encabezando su reseña en *The New York Times*: "En sus diarios, Leonard Michaels habla de bastantes personas muy neuróticas, incluido él mismo". Añade que la neurosis es el oxígeno del diario. Lo mismo que en *Sylvia* (ficción dedicada al suicidio de su mujer), Leonard Michaels muestra en su diario la huela (y la culpa) que dejó en su vida y en su obra aquel terrible suceso.

IGNACIO CARRIÓN

LUNA DE MIEL

Leonard Michaels
Editorial Nórdica, 2011, 62 páginas, 8 euros.



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.